



XXVII
Encuentro
Literario

COLEGIO MARYMOUNT

**CORPORACIÓN COMITÉ CULTURAL
MARYMOUNT**

CON LA COLABORACIÓN DE:
EL DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA
EL DEPARTAMENTO DE INGLÉS
EL DEPARTAMENTO DE FRANCÉS

**XXVII ENCUENTRO LITERARIO
TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO**

**STORY TELLING CONTEST
3TH - 11TH GRADE**

**FRANCÉS
DÉCIMO A UNDÉCIMO GRADO**

2012





Encuentro Literario XXVII

OCTAVO

María Alejandra Serrano Moraga-Marie (8°B)

LOS APOSENTOS DE LA AUSENCIA

Ese agudo ruido que rítmicamente me volvía loca, no hacía más que llevarme a mi pasado, a recordar momentos alegres y tristes, personas que sepulté en el olvido y que sólo recuerdo en este último y probablemente más largo minuto de mi vida.

Me veía en un lugar que no conocía. Se asemejaba a un jardín. ¿El paraíso? ¿Mi paraíso? Alguna vez escuché que cada quien crea su propio paraíso, su propio final, su propia eternidad. Pero no, imposible, sigo agonizando. ¿Dónde están los doctores? ¿Qué podrán estar haciendo? Seguramente algo mejor que intentar salvar a una persona que ya está muerta, su paraíso la ha capturado, ahora hace parte de él, nunca regresará, nadie volverá a verla jamás. Sólo en fotos y recuerdos que todos algún día olvidarán, y al vivir esta agonía que nos atormenta a todos, recordarán. Pero bueno, como Gandhi dijo, "La muerte no es más que un sueño y un olvido"; un sueño que no acaba.

Son muy pocos quienes cumplen su misión en este mundo, pero se les es concedido el precioso tesoro de aun así no abandonarlo, quedarse un poco más; A mí me dieron 6 meses, eso dijeron los doctores... pero, ¿cuánto tiempo ha pasado? He perdido toda noción del tiempo, de qué fecha es hoy... no sé cual es el día de mi muerte y si no lo sé yo, ¿quién querrá recordarlo? ¿Qué clase de persona soy? ¿Qué clase de persona fui? ¿Qué soy? ¿Qué fui? Sí,

Encuentro Literario XXVII



QUÉ... ya no soy más que un objeto sin significado alguno, y próximamente nada más que secas, languidecidas, anodinas, monótonas, estúpidas cenizas.



Mi vida fue una muerte verdadera, sin nada que me impulsara a seguir adelante, donde todo me oprimía y de la que no me sentí parte. Quise siempre desvanecerme arrasando con todo vestigio de mi existencia, que se reduce en este momento a nada, y que pensándolo bien nunca fue más que eso, mi muerte no es más que una muerta vivida en los aposentos de la ausencia. Y eso se reduce en una lágrima, el rocío de mis ojos que nunca encontraron consuelo, pues nunca existió en realidad quien me lo diera. Después de abandonar esta realidad, que para mí nunca existió, fue que entendí que tanto en mi vida como en mi actual estado no hubo ni habrá más nada.